

CONCIERTO ORACIÓN – La alegría del Evangelio, una evangelización transformada y transformadora Ermita de Eunáte – 31 de mayo, 2014

Cuando nos pasa algo bueno, cuando nos enteramos de una buena noticia, normalmente, las personas casi lo primero que hacemos es compartir esa buena noticia con otros. Móvil en mano, abrimos el wasap y lo anunciamos a los cuatro vientos. Porque sabemos que la alegría, cuando es compartida, se multiplica o incluso se eleva al cuadrado y al cubo. Cuando es algo más importante, que nos coge más adentro, ya no elegimos la difusión general. Pensamos, "no, esto por wasap, mejor no". Y elegimos una persona especial de nuestra lista de contactos, la llamamos y compartimos persona a persona esa gran noticia. O visitamos a nuestra madre, a nuestro hermano o a un buen amigo y mientras nos fundimos en un abrazo compartimos y celebramos la buena nueva. Hay otras alegrías compartidas que son menos explosivas, son más íntimas. Quizá en un momento duro alguien nos alienta o nos refiere un "te comprendo", "estoy contigo" y la alegría que nos invade el sabernos acompañados, ese gran regalo, esa gran noticia, nos invade desde dentro, nos calma, nos coge el corazón desde lo hondo. Es una alegría que se susurra no se comparte a gritos, es una alegría en la cercanía y que quizá sólo sea visible cuando aparece por las mejillas húmedas. Es alegría que emociona.

Evangelio, significa "buena-noticia" y cada uno de los creyentes tenemos nuestra historia alegre de cómo esa noticia llegó a nosotros, cómo sentimos que esa noticia era nuestra, era para nosotros, para mí, para ti, para cada persona. Quizá la recibimos en una gran difusión explosiva. O celebrando un tú a tú con un abrazo o como un susurro en un momento de dolor en la vida. Cada uno tenemos nuestra historia de alegría y emoción con el Evangelio. Pero nos puede suceder que tengamos aquella sensación ya lejana y hoy el Evangelio se nos hace anticuado o algo monótono que "ya nos lo sabemos"... y ya ni siquiera es noticia, ni buena ni mala. Quizá habría que volver al evangelio con otra mirada y renovar y rescatar del corazón aquella alegría, aquella emoción que sentimos cuando lo escuchamos para nosotros. Y esa sensación quizá nos impulse a salir y contarla a otros, igual que decíamos al comienzo de esta reflexión, que solemos hacer cuando nos pasa algo bueno, cuando nos enteramos de una buena noticia. Buena Noticia hoy, aquí, ahora, en este momento histórico, social, cultural. Buena Noticia para todas las personas en este siglo XXI.

CANTO: TAN SÓLO HE VENIDO

No he venido a pedirte como suelo, Señor.
Si antes de yo clamarte conoces mi petición.
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor.
Caminar por el parque y dedicarte una canción.
Tan sólo he venido a estar contigo, a ser tu amigo,
a compartir con mi Dios, a adorarte y darte gracias
por siempre gracias por lo que has hecho, Señor, conmigo
Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor?
y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi Dios,
caminar por las calles y abrirte mi corazón.

Cuando nos encontramos de cerca con Jesús, la alegría nos invade y salimos corriendo a contarlo. Sólo que a veces no sabemos verlo. No sabemos reconocerlo. Hay que aprender a mirar en cada encuentro y abrir el corazón a lo inesperado. Jesús está vivo y nos lo podemos encontrar a cada paso de nuestra vida.

Ya cerca de la aldea, Él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos lo apremiaron diciendo: "Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída." Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero entonces, Él desapareció. Ellos comentaron: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?" Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once con sus compañeros, que estaban diciendo: "Era verdad, ha resucitado el Señor". Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. (Lucas 24) Al llegar la noche de aquel mismo día, los discípulos estaban reunidos y tenían las puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús entró y, poniéndose en medio de ellos, los saludó diciendo: ¡Paz a vosotros! Como el Padre me envió a mí, también yo os envió a vosotros. (Juan 20)

CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra,
enséñame a creer,
enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo,
a no vivir de espaldas,
a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño,
a compartir la vida que me das,
que sólo en ti será...
Tuya y Nueva.

"Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades." (Evangelii Gaudium n27, n49)

No os acomodéis a los criterios de este mundo; al contrario, transformaos, renovad vuestro interior. Que vuestro amor no sea una farsa; detestad lo malo y abrazaos a los bueno. No seáis perezosos para el esfuerzo; manteneos fervientes en el espíritu y prontos para el servicio del Señor. Vivid alegres por la esperanza, sed pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Compartid las necesidades de los creyentes; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Vivid en armonía unos con otros y no seáis altivos, antes bien poneos al nivel de los sencillos. Y no seáis autosuficientes. A nadie devolváis mal por mal; procurad hacer el bien ante todas las personas. Haced lo posible, en cuanto de vosotros dependa, por vivir en paz con todos. No os toméis la justicia por vuestra mano. No os dejéis vencer por el mal; antes bien, venced al mal a fuerza de bien. (Romanos 12)

CANTO: MUÉVEME

Muéveme, mi Dios hacia Ti,
que no me muevan los hilos de este mundo
¡No!, muéveme, atráeme hacia ti desde lo profundo

"La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad." (Evangelii Gaudium n46)

Todavía estaba lejos, cuando su padre le vio; y sintiendo compasión de él corrió a su encuentro y le recibió con abrazos y besos. El hijo le dijo: 'Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco llamarme tu hijo.' Pero el padre ordenó a sus criados: 'Sacad en seguida las mejores ropas y vestido; ponédle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traed el becerro cebado y matadlo. ¡Vamos a comer y a hacer fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y le hemos encontrado!' Y comenzaron, pues, a hacer fiesta. (Lucas 15)

CANTO: TU GUARDIÁN

Alzo mis ojos a los montes.
¿De dónde me vendrá mi auxilio?
El auxilio me viene del Señor que hizo cielos y tierra.
Él no permitirá que tropiece tu pie,
ni que duerma tu guardián.
El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra,
ni la Luna ni el Sol te cegarán.
El Señor te guardará de todo mal.
El Señor te protegerá
Él guardará tu vida,
guardará tu partida y tu regreso

"A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo". (Evangelii Gaudium n270)

Sois elegidos de Dios, pueblo suyo y objeto de su amor; revestíos, pues, de sentimientos de compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia. Soportaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga motivos de queja contra otro. Del mismo modo que el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros. Y por encima de todo, revestíos del amor que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en vuestros corazones; a ella os ha llamado Dios para formar un solo cuerpo. Y sed agradecidos. Que la palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza; enseñaos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría, y cantad a Dios con un corazón agradecido salmos, himnos y cánticos inspirados. (Colosenses 3)

CANTO: VESTÍOS

Vestíos con la ternura,
ceñíos en el amor.
Y la palabra final sea la paz del Señor.

"Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos. ¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu." (Evangelii Gaudium n261)

Sin el Espíritu Santo, Dios está lejano,
Jesucristo queda en el pasado,
el Evangelio es como letra muerta,
la Iglesia, una simple organización,
la autoridad, una dominación,
la misión, una propaganda,
el culto, una evocación,
el actuar cristiano, una moral de esclavos.
Pero con el Espíritu Santo,
el cosmos es exaltado y gime hasta que dé a luz el Reino,
el Cristo Resucitado está presente,
el Evangelio es una potencia de vida,
la Iglesia significa la comunión trinitaria,
la autoridad, un servicio liberador,
la misión, un nuevo Pentecostés,
la liturgia, un memorial y una anticipación;
el actuar humano es deificado.

(Ignacio IV de Antioquía)

CANTO: TU SEI SORGENTE VIVA

Tu sei sorgente viva.
Tu sei fuoco, sei carita.
Vieni Spirito Santo.
Vieni Spirito Santo

"Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo, y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización." (Evangelii Gaudium n284)

Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí» ante la urgencia,
más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.
Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora.
Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga.
Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino.
Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.
Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros. Amén. Aleluya (Evangelii Gaudium n288)

CANTO: MÁS ALLÁ

Más allá de mis miedos,
más allá de mi inseguridad
quiero darte mi respuesta.
Aquí estoy para hacer tu voluntad
Para que mi amor sea decirte "sí" hasta el final.



b e t e l